

Constantino P. Kavafis

Cien poemas



BEAT 57

El poeta griego Constantino P. Kavafis nació, vivió y murió en Alejandría, Egipto. Falleció el mismo día en que cumplía 70 años, el 29 de abril de 1933, en el hospital griego de su ciudad. Mientras estuvo vivo publicaba sus poemas sueltos, en hojas casi clandestinas. Su grandeza poética fue reconocida posteriormente a su muerte.

POEMAS CANONICOS (1895-1915)

LA CIUDAD

Dijiste: Iré a otra ciudad, iré a otro mar.

Otra ciudad ha de hallarse mejor que ésta.

Todo esfuerzo mío es una condena escrita; y está mi corazón
- como un cadáver - sepultado.

Mi espíritu hasta cuándo permanecerá en este marasmo.

Donde mis ojos vuelva, donde quiera que mire oscuras
ruinas de mi vida veo aquí, donde tantos años pasé y destruí
y perdí.

Nuevas tierras no hallarás, no hallarás otros mares.

La ciudad te seguirá. Vagarás por las mismas calles. Y en los
mismos barrios te harás viejo y en estas mismas casas
encanecerás.

Siempre llegarás a esta ciudad. Para otro lugar -no
esperesno hay barco para ti, no hay camino.

Así como tu vida la arruinaste aquí en este rincón pequeño,
en toda tierra la destruiste.

TERMINADO

En medio del temor y las sospechas, con espíritu agitado y ojos de pavor, nos consumimos y planeamos cómo hacer para evitar el seguro peligro que así terriblemente nos amenaza.

Y sin embargo estamos equivocados, ése no está en nuestro camino: falsos eran los mensajes (o no los escuchamos, o no los entendimos bien). Otra catástrofe, que no la imaginábamos, repentina, violenta cae sobre nosotros y no preparados -de dónde tiempo ya- nos arrebatata.

IDUS DE MARZO

Las grandezas teme, oh alma.

Y si vencer tus ambiciones no puedes, con cautela y reservas síguelas. Y cuanto más adelante vayas, sé más observador, más cuidadoso.

Y cuando a tu apogeo llegues, César ya; cuando tomes figura de hombre famoso, entonces cuida especialmente al salir a la calle, dominador insigne de séquito acompañado, si acierta a acercarse, desde la multitud algún Artemidoro, que lleva una carta, y dice apresurado Lee esto inmediatamente, son cosas importantes que te interesan, no dejes de detenerte; no dejes de postergar cualquier conversación o tarea; no dejes de apartar a las variadas personas que te saludan y se prosternan ante ti (las puedes ver más tarde); que espere incluso el Senado mismo, y conoce al instante los graves escritos de Artemidoro.

QUE EL DIOS ABANDONABA

A ANTONIO

Cuando de repente, a medianoche, se escuche pasar una comparsa invisible con músicas maravillosas, con vocerío - tu suerte que ya declina, tus obras que fracasaron, los planes de tu vida que resultaron todos ilusiones, no llores inútilmente.

Como preparado desde tiempo atrás, como valiente, di adiós a Alejandría que se aleja.

Sobre todo no te engañes, no digas que fue un sueño, que se engañó tu oído: no aceptes tales vanas esperanzas.

Como preparado desde tiempo atrás, como valiente, como te corresponde a ti que de tal ciudad fuiste digno, acércate resueltamente a la ventana, y escucha con emoción, mas no con los ruegos y lamentos de los cobardes, como último placer los sonos, los maravillosos instrumentos del cortejo misterioso, y dile adiós, a la Alejandría que pierdes.

LOS SABIOS LOS HECHOS QUE

SE APROXIMAN...

Pues los dioses perciben los hechos futuros; los hombres, los ya ocurridos; los sabios, los que se aproximan.

Filóstrato, Vida de Apolonio de Tiana, VIII, 7 Los hombres conocen los hechos que ocurren al presente.

Los futuros los conocen los dioses, plenos y únicos poseedores de todas las luces.

De los hechos futuros los sabios captan aquellos que se aproximan. Sus oídos a veces en horas de honda meditación se conturban. El misterioso rumor les llega de los acontecimientos que se aproximan.

Y atienden a él piadosos. Mientras en la calle afuera, nada escuchan los pueblos.

MONOTONIA

A un día monótono otro monótono, invariable sigue: Pasarán las mismas cosas, volverán a pasar -

los mismos instantes nos hallan y nos dejan.

Un mes pasa y trae otro mes.

Lo que viene uno fácilmente lo adivina: son aquellas mismas cosas fastidiosas de ayer.

Y llega el mañana ya a no parecer mañana.

ITACA

Cuando salgas en el viaje, hacia Itaca desea que el camino sea largo, pleno de aventuras, pleno de conocimientos.

A los Lestrigones y a los Cíclopes, al irritado Poseidón no temas, tales cosas en tu ruta nunca hallarás, si elevado se mantiene tu pensamiento, si una selecta emoción tu espíritu y tu cuerpo embarga.

A los Lestrigones y a los Cíclopes, y al feroz Poseidón no encontrarás, si dentro de tu alma no los llevas, si tu alma no los yergue delante de ti.

Desea que el camino sea largo.

Que sean muchas las mañanas estivales en que con cuánta dicha, con cuánta alegría entres a puertos nunca vistos: detente en mercados fenicios, y adquiere las bellas mercancías, ámbares y ébanos, marfiles y corales, y perfumes voluptuosos de toda clase, cuanto más abundantes puedas perfumes voluptuosos; anda a muchas ciudades Egipcias a aprender y aprender de los sabios.

Siempre en tu pensamiento ten a Itaca.

Llegar hasta allí es tu destino.

Pero no apures tu viaje en absoluto.

Mejor que muchos años dure: y viejo ya ancles en la isla, rico con cuanto ganaste en el camino, sin esperar que riquezas te dé Itaca.

Itaca te dio el bello viaje.

Sin ella no hubieras salido al camino.

Otras cosas no tiene ya que darte.

Y si pobre la encuentras, Itaca no te ha engañado.

Sabio así como llegaste a ser, con experiencia tanta, ya habrás comprendido las Itacas qué es lo que significan.

CUANTO PUEDAS

Y si no puedes hacer tu vida como la quieres, en esto esfuérzate al menos cuanto puedas: no la envilezcas en el contacto excesivo con la gente, en demasiados trajines y conversaciones.

No la envilezcas llevándola, trayéndola a menudo y exponiéndola a la torpeza cotidiana de las compañías y las relaciones, hasta que llegue a ser pesada como una extraña.

TROYANOS

Son los esfuerzos nuestros, de los desventurados, son los esfuerzos nuestros como los de los troyanos.

Algo conseguimos; nos reponemos un poco; y empezamos a tener coraje y buenas esperanzas.

Pero siempre algo surge y nos detiene.

Aquiles en el foso enfrente a nosotros sale y con grandes voces nos espanta. Son los esfuerzos nuestros como los de los troyanos.

Creemos que con decisión y audacia cambiaremos la animosidad de la suerte, y nos quedamos afuera para combatir.

Mas cuando sobreviene la gran crisis, nuestra audacia y decisión desaparecen; se turba nuestra alma, paralízase; y en torno de los muros corremos buscando salvarnos con la fuga.

Empero nuestra caída es cierta. Arriba, sobre las murallas, comenzó ya el lamento.

Lloran sentimientos y recuerdos de nuestros días.

Amargamente por nosotros Príamo y Hécuba lloran.

EL CORTEJO DE DIONISIO

Damon, el artista (otro más diestro no hay en el Peloponeso), en mármol de Paros está elaborando el cortejo de Dionisio. El dios en gloria excelsa adelante, con ímpetu en su paso.

Desenfreno detrás. Al lado de Desenfreno la Embriaguez escancia a los Sátiros el vino de una ánfora coronada de hiedras.

Cerca de ellos Vino Dulce el indolente, los ojos semicerrados, dormilón.

Y más abajo vienen los cantadores Melodía y Dulce Canto, y Festejo que nunca deja apagarse la venerable antorcha de la procesión que él sostiene; y la Ceremonia, muy digna. Esto está haciendo Damon. Y junto a ello su pensamiento de cuando en cuando considera la recompensa del rey de Siracusa, tres talentos, mucha cantidad.

Con sus otros dineros y con éste cuando ingresen, como persona acomodada ricamente va a vivir y podrá entrar a la política -¡qué alegría!-, también él en la asamblea, también él en el ágora.

REYES ALEJANDRINOS

Se reunieron los alejandrinos para ver a los hijos de Cleopatra, a Cesarión, y a sus hermanos pequeños, Alejandro y Ptolomeo, a quienes por primera vez sacaban afuera al Gimnasio, para proclamarlos allí reyes, en medio de la brillante parada de los soldados.

Alejandro -lo nombraron rey de Armenia, de Media, y de los partos.

Ptolomeo -lo nombraron rey de Cilicia, de Siria, y de Fenicia.

Cesarión estaba de pie más adelante, ataviado con seda rosada, en su pecho un ramo de jacintos, su ceñidor una doble hilera de zafiros y amatistas, atadas sus sandalias con cintas blancas recamadas con perlas color rosa.

A éste lo nombraron con rango mayor que a los pequeños, a éste lo nombraron Rey de los Reyes.

Los alejandrinos comprendían ciertamente que todo era palabras y teatro.

Pero el día era cálido y poético, el cielo un claro azul, el Gimnasio alejandrino una triunfal hazaña del arte, el lujo de los cortesanos espléndido, Cesarión todo gracia y belleza (hijo de Cleopatra, sangre de los Laghidas): y los alejandrinos corrían ya a la fiesta, y se entusiasmaban, y aclamaban, en griego, y en egipcio, y algunos en hebreo, encantados con el bello espectáculo -a pesar de que ciertamente sabían cuánto valía eso, qué palabras vacías eran esos reinos.

FILOHELENO

Cuida que el grabado se haga artísticamente.

Expresión grave y majestuosa.

La diadema mejor más bien estrecha; aquellas anchas de los Partos no me gustan.

La inscripción, como de costumbre, en griego: no exagerada, no pomposa -que no lo malinterprete el cónsul que siempre rebusca para denunciar a Roma que sea empero ciertamente honrosa.

Algo muy escogido en la otra cara: algún hermoso discóbolo adolescente.

Sobre todo te recomiendo preocuparte Sithaspe, por Dios, no olvidarse después de Rey y Salvador, que se grave con letras elegantes, Filoheleno.

Y ahora no me vengas con agudezas, que ¿Dónde están los helenos? y ¿Dónde la lengua griega aquí detrás del Zagro, más acá del Fraata?

Puesto que tantos y tantos más bárbaros que nosotros lo escriben, lo escribiremos también nosotros.

Y por último no te olvides que a veces nos llegan sofistas desde Siria, y versificadores, y otros que se ocupan de necedades.

De modo que no tenemos tan poca cultura helénica, creo yo,

LOS PASOS

En un lecho de ébano ornamentado con águilas de coral, duerme profundamente Nerón -inconsciente, tranquilo, y feliz; en la plenitud del vigor de la carne y el hermoso brío de 1a juventud.

Pero en la sala de alabastro que encierra el antiguo larario de los Aenobarbos qué inquietos están los Lares.

Tiemblan los pequeños dioses hogareños y tratan de ocultar sus cuerpos insignificantes.

Porque escucharon un ruido siniestro, un ruido mortal que asciende las escalas, pasos metálicos que hacen estremecerse los peldaños.

Y desfallecientes ahora los míseros Lares, se esconden en el fondo del larario, se empujan unos a otros y tropiezan, y un pequeño dios cae sobre el otro, pues han comprendido qué clase de ruido es éste, han percibido ya los pasos de las Furias.

TUMBA DE LISIAS, EL

GRAMATICO

Muy cerca, a la derecha cuando entras a la biblioteca de Berito, enterramos al sabio Lisias, el gramático. El lugar es muy apropiado.

Lo colocamos cerca de sus cosas a las que recuerda también allá acaso - escolios, textos, filología, variantes, opúsculos con abundante interpretación de helenismos.

Y además así será vista y honrada por nosotros su tumba, cuando pasemos a los libros.

LO RIESGOSO

Dijo Mirtias (un estudiante sirio de Alejandría: bajo el reinado de augusto Constante y augusto Constancio,

gentil

en

parte,

y

en

parte

cristianizado):

Fortalecido con meditación y estudio, yo no temeré a mis pasiones como un cobarde.

Mi cuerpo a los placeres entregaré, a las delectaciones soñadas, a los más atrevidos deseos amorosos, a los lúbricos impulsos de mi sangre, sin ningún temor, porque cuando quiera - y tenga decisión, fortalecido como estaré con meditación y estudio - en los momentos críticos he de reencontrar mi espíritu, igual que otrora, ascético.

EN LA IGLESIA

Amo la iglesia - sus hexaptérigas, la plata de sus vasos sagrados, sus candelabros, las luces, su iconos, el púlpito.

Cuando entro en la iglesia de los griegos: con la fragancia de su incienso, con las voces y músicas litúrgicas, la majestuosa presencia de los sacerdotes y el ritmo grave de cada uno de sus movimientos -

resplandecientes en los ornamentos de las vestidurasmi pensamiento va a los grandes honores de nuestra raza, a nuestra gloriosa Bizantinidad.

MUY RARAMENTE

Es un anciano. Agotado y giboso, estragado por los años, y por intemperancias, con paso lento atraviesa la calleja.

Y sin embargo cuando entra a su casa para ocultar su ruina y su vejez, considera la parte que él aún posee en la juventud.

Adolescentes ahora los versos suyos recitan.

Por los vivaces ojos de éstos pasan las visiones suyas.

Sus espíritus sanos, voluptuosos, sus cuerpos armoniosos, firmes, se conmueven con su propia expresión de la Belleza.

MAR DE LA MAÑANA

Aquí que me detenga. Que también yo contemple un poco la naturaleza.

Azul esplendoroso de un mar de la mañana y de un cielo sin nubes, y una ribera amarilla: todo hermosamente y con plenitud iluminado.

Aquí que me detenga. Y que me engañe como que veo esto (lo vi en verdad un instante cuando recién me detuve); y no también aquí mis fantasías, mis recuerdos, las visiones de la voluptuosidad.

JONICO

Aunque rompimos sus estatuas, aunque los expulsamos de sus templos, no por eso murieron del todo los dioses.

Oh tierra de la Jonia, a ti te aman todavía, a ti sus almas te recuerdan aún.

Cuando sobre ti amanece una mañana de agosto, el vigor de sus vidas atraviesa tu atmósfera; y a veces una etérea figura de efebo, indefinida, con paso rápido, por sobre tus colinas atraviesa.

A LA ENTRADA DEL CAFE

Algo que dijeron al lado mío dirigió mi atención a la entrada del café.

Y vi el hermoso cuerpo que parecía como si el Amor lo hubiese forjado con su más consumada experiencia - plasmando sus armoniosas formas con alegría, elevando esculturalmente la estatura; plasmando con emoción el rostro y dejando a través del tacto de sus manos un sentimiento en la frente, en los ojos, y en los labios.

UNA NOCHE

El cuarto era pobre y vulgar, oculto en los altos de una taberna equívoca.

Desde la ventana se veía la calleja, sucia y estrecha. Desde abajo llegaban las voces de algunos obreros que jugaban a las cartas y que se divertían.

Y allí en la cama humilde, ordinaria poseí el cuerpo del amor, poseí los labios voluptuosos y rojos de la embriaguez - rojos de tal embriaguez, que también ahora cuando escribo, ¡después de tantos años!, en mi casa solitaria, me embriago nuevamente.

VUELVE

Vuelve a menudo y tómate, amada sensación, vuelve y tómate - cuando del cuerpo la memoria se despierta, y un antiguo deseo vuelve a pasar por la sangre; cuando los labios y la piel recuerdan y las manos sienten como que tocan otra vez.

Vuelve a menudo y tómate en la noche, cuando los labios y la piel recuerdan...

LEJOS

Quisiera este recuerdo decirlo...

Pero de tal modo se ha borrado... como que nada queda -
porque lejos, en los primeros años de mi adolescencia yace.

Una piel como hecha de jazmín...

Aquel atardecer de agosto ¿era agosto...? Apenas me
recuerdo ya de los ojos; eran, creo, azules...

Ah sí, azules: un azul de zafiro.

JURA

Jura cada tanto tiempo comenzar una vida mejor.

Mas cuando llega la noche con sus propios consejos, con sus compromisos, y con sus promesas; mas cuando llega la noche con su propia fuerza del cuerpo que necesita y pide, hacia el mismo placer fatal, perdido, va de nuevo.

FUI

Me desaté. Me abandoné del todo y fui.

Hacia los placeres, que medio reales, medio imaginados en mi cerebro estaban, fui en h noche iluminada.

Y bebí licores fuertes, como los que beben los temerarios de la voluptuosidad.

CANDELABRO

En una pieza vacía y pequeña, sólo cuatro paredes, y cubiertas por telas íntegramente verdes, está encendido un hermoso candelabro y arde: y en cada llama suya se abrasa una pasión lasciva, un impulso lascivo.

En la pequeña pieza, que brilla iluminada por el fuego vigoroso del candelabro, no es en absoluto usual esta luz que brota.

Para cuerpos sin audacia no está hecha la voluptuosidad de este calor.

VOCES

Voces ideales y amadas de aquellos que murieron, o de aquellos que han desaparecido para nosotros como los muertos.

A veces hablan en nuestros sueños; a veces las escucha nuestro espíritu en el pensamiento.

Y con su rumor por un instante retornan ecos de la primera poesía de la vida nuestra - como una música, en la noche, lejana, que se apaga.

DESEOS

A cuerpos hermosos de muertos que no envejecieron y los guardaron, con lágrimas, en un bello mausoleo, con rosas a la cabeza y a los pies jazmines - se asemejan los deseos que pasaron sin cumplirse; sin merecer una noche de placer, o una mañana luminosa.

VELAS

Los días del futuro están delante de nosotros como una hilera de velas encendidas -velas doradas, cálidas, y vivas.

Quedan atrás los días ya pasados, una triste línea de velas apagadas; las más cercanas aún despiden humo, velas frías, derretidas, y dobladas.

No quiero verlas; sus formas me apenan, y me apena recordar su luz primera.

Miro adelante mis velas encendidas.

No quiero volverme, para no verlas y temblar, cuán rápido la línea oscura crece, cuán rápido aumentan las velas apagadas.

UN ANCIANO

En el lado de adentro del bullicioso café inclinado sobre la mesa, está sentado un anciano: con un diario delante, sin compañía.

Y en el desmedro de la aciaga vejez piensa cuán poco gozó los años en que poseía fuerza, y palabra, y apostura.

Sabe que ha envejecido mucho; lo siente, lo ve.

Y sin embargo el tiempo en que era joven parece como ayer. Qué breve espacio, qué breve espacio.

Y cavila cómo lo engañó la Prudencia; y cómo siempre en ella se confió-, ¡qué locura! la mentirosa que decía: Mañana. Tienes mucho tiempo.

Recuerda los ímpetus que contenta; y cuánta alegría sacrificada. Cada ocasión perdida se burla ahora de su necia prudencia. ... Mas de tanto pensar y recordar el anciano se mamó. Y se queda dormido apoyado en la mesa del café.

SUPLICA

El mar a sus abismos llevóse un marinero. Su madre, sin saberlo, va y enciende un alto cirio delante de la Virgen, para que vuelva pronto y el tiempo le sea benigno y de continuo tiende hacia el viento el oído.

Mas mientras ella implora y suplica, la imagen escucha, grave y acongojada, pues sabe que no ha de volver ya el hijo que ella espera.

LAS ALMAS DE LOS VIEJOS

En sus viejos cuerpos acabados viven las almas de los ancianos.

Cuán tristes son las pobres y qué hastiadas de la vida miserable que arrastran.

Cómo tiemblan de perderla y cuánto la aman las desamparadas y contradictorias almas, que viven - comicotrágicasbajo la vieja piel gastada.

TERMOPILAS

Honor a aquellos que en sus vidas se dieron por tarea el defender Termópilas.

Que del deber nunca se apartan; justos y rectos en todas sus acciones, pero también con piedad y clemencia; generosos cuando son ricos, y cuando son pobres, a su vez en lo pequeño generosos, que ayudan igualmente en lo que pueden; que siempre dicen la verdad, aunque sin odio para los que mienten.

Y mayor honor les corresponde cuando prevén (y muchos prevén) que Efiates ha de aparecer al fin, y que finalmente los medos pasarán.

CHE FECE... IL GRAN

RIFIUTO

A algunos hombres les llega un día en que deben el gran Sí o el gran No decir. De inmediato se revela quién tiene preparado en su interior el Sí, y diciéndolo avanza en el honor y en su convicción.

Aquél que se negó no se arrepiente. Si otra vez le preguntaran, no, diría de nuevo. Y sin embargo lo agobia aquel no -justo- durante toda su vida.

LAS VENTANAS

En estas oscuras piezas, donde paso días agobiantes, voy y vuelvo arriba abajo para hallar las ventanas. -Cuando se abra una ventana habrá un consuelo-.

Mas las ventanas no están, o no puedo encontrarlas. Y mejor quizás que no las halle.

Acaso la luz sea un nuevo tormento.

Quién sabe qué cosas nuevas mostrará.

MURALLAS

Sin consideración, sin piedad, sin recato grandes y altas murallas en torno mío construyeron.

Y ahora estoy aquí y me desespero.

Otra cosa no pienso: mi espíritu devora este destino; porque afuera muchas cosas tenía yo que hacer.

Ah cuando los muros construían cómo no estuve atento.

Pero

nunca escuché

ruido

ni

rumor

de

constructores.

Imperceptiblemente

fuera

del

mundo

me

encerraron.

ESPERANDO A LOS

BARBAROS

- ¿Qué esperamos munidos en el ágora?

Es que los bárbaros van a llegar hoy día. -¿Por qué en el Senado tal inactividad? ¿Por qué los Senadores están sin legislar?

Porque los bárbaros llegarán hoy día. ¿Qué leyes van a hacer ya los Senadores?

Los bárbaros cuando lleguen legislarán. ¿Por qué nuestro emperador se levantó tan de mañana, y está sentado en la puerta mayor de la ciudad sobre el trono, solemne, portando la corona?

Porque los bárbaros llegarán hoy día.

Y el emperador esperar recibir a su jefe. Y más aún ha preparado un pergamino para dárselo. Allí le escribió muchos títulos y nombres. -¿Por qué nuestros dos cónsules y los pretores salieron hoy con sus togas púrpuras, bordadas; por qué se pusieron brazaletes con tantos amatistas, y anillos con magnificas, brillantes esmeraldas; por qué toman hoy día valiosísimos bastones en plata y oro espléndidamente labrados?

Porque los bárbaros llegarán hoy día y tales cosas deslumbran a los bárbaros. -¿Por qué tampoco los valiosos oradores no acuden como siempre a pronunciar sus discursos, a decir sus cosas?

Porque los bárbaros llegarán hoy día; y los aburren las elocuencias y las arengas. -¿Por qué comenzó de improviso esta inquietud y confusión? (Los rostros qué serios que se

han puesto.) ¿Por qué rápidamente se vacían las calles y las plazas y todos regresan a sus casas pensativos?

Porque anocheció y los bárbaros no llegaron.

Y unos vinieron desde las fronteras y dijeron que bárbaros ya no existen.

Y ahora qué será de nosotros sin bárbaros.

Los hombres esos eran una cierta solución.

DESLEALTAD

Muchas cosas alabamos de Homero, pero no elogiaremos ésta... ni tampoco a Esquilo cuando dice Thetis que Apolo, cantando en sus bodas, le vaticinó buena maternidad. hijos sin enfermedades y de larga vida. Habiéndome anunciado que los dioses velarían con amor sobre mi destino, entonó el peán, dándome valor. Y yo esperaba que la boca divina, de donde fluía el arte adivinatorio, no fuera falsa: pero el que cantaba... el mismo es el asesino de mi hijo.

Platón, La República II

Cuando casaban a Thetis con Peleo se levantó Apolo en el magnífico festín del matrimonio, y bendijo a los nuevos esposos por el vástago que saldría de su unión.

Dijo: Nunca lo tocará una enfermedad y tendrá larga vida.- Cuando esto dijo, se alegró mucho Thetis, pues las palabras de Apolo que sabía de vaticinios una garantía parecieronle para su hijo.

Y mientras Aquiles crecía, y era su belleza orgullo de Resalía, Thetis recordaba las palabras del dios.

Pero un día vinieron unos ancianos con noticias y contaron la muerte de Aquiles en Troya.

Y rasgaba Thetis sus vestidos de púrpura, y se sacaba de encima brazaletes y sortijas y las arrojaba al suelo.

Y en medio de su lamento se recordó del pasado y preguntó qué hacía el sabio Apolo, dónde andaba el artista que en los festines habla magníficamente, dónde andaba el profeta cuando a su hijo mataban en su primera juventud.

Y los ancianos le contestaron que Apolo, él mismo bajó a Troya, y con los troyanos asesinó a Aquiles.

LAS EXEQUIAS DE

SARPEDON

Profundo dolor tiene Zeus. Ha dado muerte Patroclo a Sarpedón; y ahora se abalanzan el hijo de Menecio y los aqueos a arrebatarse el cuerpo y ultrajarlo Pero esto no agrada en absoluto a Zeus.

A su hijo amado -al que dejó morir: tal era la ley- menos muerto lo honrará.

Y he aquí que envía a Apolo a la llanura instruido de cómo cuidar el cuerpo.

Con unción y dolor el cadáver del héroe levanta Apolo y lo lleva hasta el río.

Lo limpia del polvo y de la sangre; cura las horribles heridas, sin dejar que aparezca vestigio alguno; vierte sobre él los aromas de la ambrosía; y con espléndidos ropajes olímpicos lo viste.

Blanquea su cutis; y con una peineta de perlas sus cabellos negríssimos peina.

Los hermosos miembros los arregla y recuesta.

Ahora parece un joven rey auriga - en sus veinticinco años, en sus veintiséis que reposa después haber ganado, con un carro de oro y velocísimos caballos, en un certamen famoso el galardón.

En cuanto Apolo hubo terminado su misión, llamó a los dos hermanos al Sueño y a la Muerte, ordenándoles que el cuerpo llevaran a Licia, ese rico país.

Y hacia allá al rico país, a Licia, viajaron estos dos hermanos Sueño y Muerte, y cuando ya llegaron a la puerta de la casa real, entregaron el glorificado cuerpo, y volvieron a sus otras preocupaciones y quehaceres.

Y cuando lo recibieron allí; en la casa, comenzó con procesiones, y honras, y lamentos, y con abundantes libaciones en sagradas crateras, y con todo lo necesario, la triste sepultación; y después hábiles artesanos de la ciudad y afamados artífices de la piedra vinieron a labrar el túmulo y la estela.

LOS CABALLOS DE AQUILES

Cuando vieron muerto a Patroclo, que era tan valeroso, y fuerte, y joven, los caballos de Aquiles comenzaron a llorar; sus naturalezas inmortales se indignaban por esta obra de la muerte que contemplaban.

Sacudían sus cabezas y agitaban sus largas crines, golpeaban la tierra con las patas, y lloraban a Patroclo al que sentían inanimado -destruido una carne

ahora

mísera

-su

espíritu

desaparecido indefenso -sin aliento devuelto desde la vida a la gran Nada.

Las lágrimas vio Zeus de los inmortales caballos y apenóse. En las bodas de Peleo dijo no debí así irreflexivamente

actuar;

¡mejor

que

no

os

hubiéramos dado caballos míos desdichados! Qué buscabais allí abajo entre la mísera humanidad que es juego del destino.

A vosotros que no la muerte acecha, ni la vejez efímeras desgracias os atormentan. En sus padecimientos os mezclaron los humanos. -Pero sus lágrimas seguían derramando los dos nobles animales por la desgracia sin fin de la muerte.

POEMAS CANONICOS (1916-1918)

DESDE LAS NUEVE

Doce y media. Rápido pasó la hora desde las nueve cuando encendí la lámpara y me senté aquí. Estaba sin leer, y sin hablar. Con quién hablar enteramente solo en esta casa.

La imagen de mi cuerpo joven, desde las nueve cuando encendí la lámpara, vino y me encontró y me recordó cerradas piezas perfumadas, y pasado placer -¡qué atrevido placer!

Y también me trajo ante los ojos, calles que ahora se volvieron inconocibles, locales llenos de movimiento que se acabaron, y teatros y cafés que alguna vez existieron.

La imagen de mi cuerpo joven vino y me trajo también las cosas tristes: duelos de la familia, separaciones, sentimientos de los míos, sentimientos tan poco apreciados de los muertos.

Doce y media. Cómo ha pasado la hora.

Doce y media. Cómo han pasado los años.

COMPENSION

Los años de mi juventud, mi vida voluptuosa -cuán claramente veo ahora su sentido.

Qué inútiles arrepentimientos, qué vanos...

Pero no veía el sentido entonces.

En la vida disipada de mi juventud se plasmaban los impulsos de mi poesía, se esbozaba el ámbito de mi arte.

Por eso tampoco los arrepentimientos nunca fueron firmes.

Y las decisiones de contenerme, de cambiar duraban dos semanas a lo más.

EMISARIOS DE ALEJANDRIA

No se vieron, por siglos, tan hermosos obsequios en Delfos como éstos que fueron enviados por los dos hermanos, los reyes rivales Ptolomeos. Después de recibirlos sin embargo, se inquietaron los sacerdotes por el oráculo. Su experiencia toda van a necesitar para redactarlo con sagacidad cuál de los dos, cuál de tales dos quedará descontento.

Y deliberan por la noche secretamente y discuten los problemas familiares de los Laghidas.

Pero he aquí que volvieron los emisarios. Se despiden.

Regresan a Alejandría, dicen. Y no piden oráculo alguno. Y los sacerdotes los escuchan con alegría (se entienden que conservan los magníficos obsequios), pero están también en extremo sorprendidos, sin entender qué significa esa repentina indiferencia.

Pues ignoran que ayer les llegaron a los emisarios graves noticias.

En Roma se entregó el oráculo: fue allí el reparto.

CESARION

En parte para aclarar bien una época, en parte también para pasar el tiempo, ayer por la noche tomé para leer una colección de inscripciones de los Ptolomeos.

Las abundantes adulaciones y elogios para todos se parecen. Todos son brillantes, gloriosos, poderosos, benefactores; todas sus empresas sapientísimas.

Y si te refieres a las mujeres de esa estirpe, también ellas, todas las Berenices y las Cleopatras admirables.

Cuando logré aclarar bien la época, habría dejado el libro si una mención breve, e insignificante, al rey Cesarión no hubiera atraído de inmediato mi atención...

Ah, hete aquí, viniste tú con tu encanto indefinido.

En la historia unas pocas líneas solamente se encuentran sobre ti, y así más libremente te plasmé en mi espíritu.

Te plasmé apuesto y sentimental.

Mi arte da a tu rostro una simpática hermosura de ensueño.

Y tan plenamente te imaginé, que anoche tarde, cuando

se

apagaba

mi

lámpara

-la

dejé

expresamente apagar secreí que habías entrado a mi pieza,
me pareció que delante de mí te detuviste: como si
estuvieras en la conquistada Alejandría, pálido y cansado,
ideal en tu tristeza, esperando todavía que se apiadaran de
ti los malvados -que murmuraban la diversidad de Césares.

EL PLAZO DE NERON

No se inquietó Nerón cuando escuchó El vaticinio del Oráculo de Delfos.

Los setenta y tres años que tema.

Tenía tiempo aún para gozar.

Tiene treinta años. Muy suficiente es el plazo que el dios le da para preocuparse de los peligros futuros.

Ahora va a regresar a Roma un poco cansado, pero cansado exquisitamente por este viaje, que fue todo días de placer - en los teatros, en los jardines, en los gimnasios...

Atardeceres de las ciudades de Acaya...

Ah la voluptuosidad de los cuerpos desnudos sobre todo...

Esto con Nerón. Y en España Galba secretamente su ejército reúne y lo ejercita, el anciano de setenta y tres años.

EN EL PUERTO

Joven, de veintiocho años, en un barco de Tinos llegó Emes a este puerto sirio, con el propósito de aprender perfumería.

Pero en la travesía se enfermó. Y apenas desembarcó, murió. Su entierro, muy pobre, se hizo aquí. Pocas horas antes de morir algo susurró sobre un hogar, sobre padres muy ancianos.

Pero quiénes eran ellos nadie lo supo, ni cuál su patria en el vasto mundo panhelénico.

Mejor. Porque así mientras yace muerto en este puerto, siempre tendrán sus padres la esperanza de que está vivo.

UNO DE SUS DIOSSES

Cuando alguno de ellos pasaba por el ágora de Seleucia, hacia la hora en que anochece, en la figura de un joven esbelto de perfecta belleza, con la alegría de la incorruptibilidad en los ojos, con sus cabellos negros perfumados, los transeúntes lo miraban y el uno preguntaba al otro si lo conocía, y si era un griego de Siria o un extranjero. Pero algunos que con más atención observaban, comprendían y se apartaban; y mientras se perdía bajo los pórticos, entre las sombras y las luces del crepúsculo, dirigiéndose al barrio que sólo de noche vive, entre orgías y vicios, y toda suerte de embriaguez y de lujuria, se preguntaban pensativos cuál de Ellos podría ser, y para qué sospechoso placer habría descendido a las calles de Seleucia desde las Excelsas, Venerandas Mansiones.

TUMBA DE YASIS

Aquí yazgo; Yasís. De esta grande ciudad por la hermosura el efebo más famoso.

Sabios profundos me admiraron; y también el pueblo superficial, sencillo. Y me alegraba asimismo igual. por ambas cosas. Y por tenerme la gente demasiado por Hermes y Narciso, los excesos me acabaron, me dieron muerte. Viajero, si eres alejandrino, no has de criticar. Tú conoces el ímpetu de la vida nuestra: qué ardor posee, qué voluptuosidad excelsa.

PARA AMONIS QUE MURIO

DE 29 AÑOS, EN 610

Rafael, unos pocos versos te piden que compongas como epitafio para el poeta Amonis.

Algo muy fino y delicado. Tú podrás, eres el indicado, para escribir como corresponde sobre el poeta Amonis, el poeta nuestro.

Seguramente hablarás de sus poemas - pero habla también de su belleza, de su sutil hermosura que amamos.

Siempre es bello y musical tu griego.

Mas tu maestría toda requerimos ahora.

A extranjera lengua nuestras penas y nuestros amores pasan.

Tu sentimiento egipcio vierte en la lengua extranjera.

Rafael, tus versos que sean así escritos, que tengan, sabes, algo de nuestra vida dentro de ellos, que el ritmo y cada frase manifiesten que sobre un alejandrino un alejandrino escribe.

CUANDO DESPIERTEN

Trata de guardarlas, poeta, por más que sean pocas aquellas que se detienen.

Las visiones de tu amor.

Ponlas, medio ocultas, entre tus frases.

Trata de retenerles, poeta, cuando despierten en tu mente en la noche o en el fulgor del mediodía.

VOLUPTAJE

(En voluptuosidad) Dicha y perfume de mi vida el recuerdo de las horas en que hallé y tuve la voluptuosidad como la anhelaba.

Dicha y perfume de mi vida, de mi vida en que evité todo goce de amores rutinarios.

ASI TAN INTENSAMENTE

CONTEMPLÉ -

Así tan intensamente contemplé la belleza, que plena está mi vista de ella.

Líneas del cuerpo. Labios rojos. Miembros voluptuosos.

Cabellos como tomados de estatuas griegas: siempre hermosos, aun cuando están despeinados, y caen, un poco, sobre las frentes blancas.

Rostros del amor, tal como los anhelaba mi poesía... en las noches de mi juventud, en mis noches, furtivamente, hallados...

EN LA CALLE

Su simpático rostro, un poco pálido; sus ojos castaños, como cansados; veinticinco años, aunque aparenta más bien veinte; con algo de artístico en su vestir -tal vez el color de la corbata, la forma del cuello- camina sin rumbo por la calle, como hipnotizado aún por el placer prohibido, por el tan ilícito placer que recién alcanzó.

LA VITRINA DE LA CIGARRERIA

Junto a una iluminada vitrina de una cigarrería estaban, entre otros muchos.

Casualmente sus miradas se encontraron, y el ilícito deseo de sus cuerpos expresaron tímidamente, con vacilación.

Después, unos pocos pasos inquietos en la acera -

hasta que sonrieron, y se hicieron una leve seña.

Y enseguida ya el coche cerrado... el acercamiento sensual de los cuerpos; las manos unidas, los labios unidos.

EN UN ATARDECER

Con todo no podía eso durar mucho. La experiencia de los años me lo muestra. Pero sin embargo un tanto abruptamente vino el Destino y lo detuvo.

Breve fue la hermosa vida.

Mas cuán intensos fueron los perfumes, en qué maravillosos lechos nos acostamos, a qué placer nuestros cuerpos entregamos.

Un eco de los días del placer, un eco de aquellos días vino hasta mí, algo del ardor de nuestra juventud; volví a tomar en mis manos una carta, y leía una y otra vez hasta que me faltó la luz.

Y salí al balcón melancólicamente - salí para cambiar de pensamientos mirando al menos un poco de la ciudad amada, un poco del movimiento de la calle y los negocios.

GRISES

Mirando un ópalo medio gris recordé dos hermosos ojos grises que vi: hará unos veinte años... ..

Por un mes nos amamos. después se marchó, creo que para Esmirna, a trabajar allí, y no nos vimos más.

Se habrán afeado -si vive- aquellos ojos grises; se habrá arruinado el bello rostro.

Memoria mía, guárdalos tú como eran.

Y lo que puedas, memoria, de ese amor mío, lo que puedas tráemelo esta noche.

FRENTE DE LA CASA

Ayer mientras paseaba por un barrio apartado, pasé por frente de la casa donde solía entrar cuando era joven.

Allí el Amor mi cuerpo había dominado con su poder maravilloso.

Y ayer cuando pasé por la vieja calle, se embellecieron al punto por el encantamiento del amor los negocios, las aceras, las piedras, y murallas, y balcones, y ventanas: nada feo quedó allí.

Y mientras estaba detenido, y contemplaba la puerta, y permanecía detenido, y me tardaba allí delante de la casa, de todo mi ser brotaba la guardada emoción del placer.

LA MESA DEL LADO

Apenas tendría veintidós años.

Y sin embargo estoy seguro, que, hace casi esos años, este mismo cuerpo lo gocé.

No es en absoluto una exaltación del erotismo.

Y sólo poco rato antes entré al casino: no he tenido tiempo para beber mucho.

El mismo cuerpo yo lo gocé.

Y si no recuerdo dónde -un olvido mío no importa.

Ah mira, ahora que se sentó en la mesa del lado, conozco cada movimiento que hace -y por debajo de la ropa desnudos los miembros amados vuelvo a ver.

RECUERDA, CUERPO...

Cuerpo, recuerda no solamente cuánto fuiste amado, no sólo los lechos en que te acostaste, sino también aquellos deseos que por ti brillaban en los ojos manifiestamente, y temblaban en la voz -y algún obstáculo casual los hizo vanos.

Ahora que todo ya está en el pasado, parece casi como si a los deseos aquellos te hubieses entregado

-cómo brillaban, recuerda, en los ojos que te miraban; cómo temblaban en la voz, por ti, recuerda, cuerpo.

DIAS DE 1903

No los hallé ya otra vez -tan luego perdidos... los ojos poéticos, el pálido rostro... en el anochecer de la calle...

No los hallé ya más -conquistados sólo por casualidad, que así con ligereza dejé; y después con angustia anhelaba.

Los ojos poéticos, el pálido rostro, los labios aquellos no los hallé más.

POEMAS CANONICOS (1919-1933)

EL SOL DE LA TARDE

Esta pieza, qué bien la conozco.

Ahora se arrienda y también la del lado para oficinas comerciales. Toda la casa se transformó en oficinas de corredores, y de comerciantes, y de Compañías.

Ah esta pieza, cuán conocida me es.

Cerca de la puerta aquí estaba el canapé, y delante de él una alfombra turca; cerca el estante con dos floreros amarillos.

A la derecha, no, al frente, un armario con espejo.

En el centro, la mesa donde escribía; y los tres grandes sillones de mimbre.

Junto a la ventana estaba la cama donde nos amamos tantas veces.

En algún lugar deben estar esas pobres cosas.

Junto a la ventana estaba la cama.

El sol de la tarde le llegaba a la mitad. ...Una tarde, las cuatro, nos habíamos separado por una semana solamente... Ay de mí, esa semana se volvió siempre.

A PERMANECER

Sería la una de la madrugada, o la una y media.

En un rincón de la taberna: detrás del tabique de madera.

Fuera de nosotros dos, el negocio totalmente vacío.

Una lámpara de petróleo lo alumbraba apenas.

En la puerta, dormitaba el sirviente trasnochado.

No nos veía nadie. Pero ya nos habíamos inflamado tanto,
que fuimos incapaces de precauciones.

Las ropas se entreabrieron -muchas no eran porque ardía un
divino mes de julio.

Goce de la carne entre las ropas semiabiertas: desnudez
fugaz del cuerpo -cuya imagen veintiséis años ha
atravesado: y ahora vino a permanecer en este poema.

SI ES QUE MURIO

¿Dónde se retiró, dónde ha desaparecido el Sabio?

Después de sus numerosos milagros, la nombradía de su magisterio que se esparció por tantas naciones, se ocultó de repente y nadie supo con certeza que fue de él (ni nadie jamás vio su sepulcro).

Unos inventaron que murió en Efeso.

Sin embargo Damis no escribió eso; nada sobre la muerte de Apolonio ha escrito Damis.

Otros dijeron que en Lindos desapareció.

O acaso sea cierta aquella historia, de que ascendió al cielo en Creta, en el templo antiguo de Diktine. -

Con todo tenemos su maravillosa, su sobrenatural aparición a un joven estudiante en Tiana.

Quizás no ha llegado el tiempo de que vuelva, de que reaparezca otra vez ante el mundo; o transfigurado, acaso, entre nosotros anda incógnito.

-Pero ha de volver a aparecer como era, enseñando lo justo; y entonces seguramente traerá de nuevo el culto de nuestros dioses, y nuestras finas ceremonias helénicas.

Así divagaba en su pobre morada - -después de una lectura de Filóstrato Sobre Apolonio de Tianauno de los pocos gentiles, de los muy pocos que habían quedado. Por otra parte -hombre insignificante y cobarde- en público pasaba también él por cristiano y asistía a la iglesia.

Era la época en que reinaba, con extrema devoción, el viejo Justino, y Alejandría, ciudad temerosa de Dios, repulsaba a los pobres idólatras.

JOVENES DE SIDON (400 D.C.)

El actor que trajeron para que los divirtiera recitó también algunos epigramas escogidos.

La sala se abría sobre el jardín; y tenía una sutil fragancia de flores que se mezclaba con los aromas de los cinco perfumados jóvenes sidonios.

Se leyó a Meleagro, y a Crinágoras, y a Rianos.

Mas cuando el actor declamó,

Esquilo Ateniense hijo de Euforión yace aquí(acentuando quizás más de lo debido el coraje insigne y el bosque de Maratón), saltó al instante un muchacho vivaz, fanático por las letras, y exclamó: Ah no me gusta este tetrástico.

Expresiones de tal especie parecen en cierto modo debilidades.

Entrega -proclamo yo- a tu obra toda tu fuerza, todo tu cuidado, y luego recuerda igualmente tu obra en el tiempo de prueba, o cuando tu vida ya declina.

Tal es lo que espero y exijo de ti.

Y no que saques totalmente de tu espíritu el espléndido Logos de la Tragediaqué Agamenón, qué admirable Prometeo, qué presentaciones de Orestes, de Casandra qué Siete contra Tebas -y para memoria tuya que pongas solamente que entre la tropa de soldados, en la multitud, también tú combatiste contra Datis y Artafernes.

ANA COMNENA

En el prólogo de la Alexiada se lamenta Ana Comnena de su viudez.

Su alma está presa del vértigo. Y con ríos de lágrimas nos dice empapo mis ojos... Ay qué oleajes en su vida, ay qué de revoluciones. La abrasa el dolor hasta la médula de los huesos y el quebrantamiento del alma.

Sin embargo parece que en verdad sólo una pena mortal conoció la ambiciosa mujer; sólo un dolor profundo tuvo (aunque no lo confiese) esta arrogante griega: que no logró, pese a toda su habilidad, apoderarse del Reino. Sino que lo arrebató casi de entre sus manos aquel insolente Juan.

SU COMIENZO

La consumación de su placer ilícito tuvo lugar. Se levantaron del lecho, y se visten rápidamente, sin hablar.

Salen separados, ocultamente de la casa; y mientras caminan con cierta inquietud por la calle, parece como si sospecharan que algo en ellos traiciona a qué clase de lecho cayeron hace poco.

Cuánto ganó empero la vida del artista.

Mañana, pasado mañana, o después de años han de escribirse los vigorosos versos cuyo comienzo aquí estuvo.

FAVOR DE ALEJANDRO

BALAS

Ah, no me molesto porque se me dañó una rueda del carruaje, y porque he perdido una victoria ridícula.

Con los buenos vinos, y entre las bellas rosas voy a pasar la noche. Antioquía me pertenece.

Soy el mancebo más glorificado, soy yo la debilidad de Balas, el adorado.

Mañana, ya verás, dirán que la carrera no fue correcta. (Pero si yo fuera menos fino, y si lo hubiera ordenado en secreto - los aduladores declararían primero a mi carro cojo).

DE LA ESCUELA DEL CELEBRE

FILOSOFO

Fue discípulo de Amonio Saccas por dos años; pero se aburrió de la filosofía y de Saccas.

Después entró a la política.

Pero la abandonó. Eparcos era necio; y los que lo rodeaban, unos estúpidos solemnes de apariencia grave: el griego que hablaban los pobres, tres veces bárbaro.

La Iglesia atrajo un poco su curiosidad: como para bautizarse y hacerse Cristiano. Mas, pronto cambió su opinión. Se malquistaría seguramente con sus padres, abiertamente gentiles; y le cortarían -cosa horribleen forma inmediata sus generosas mesadas.

Con todo había que hacer algo. Se volvió asiduo de las casas de corrupción de Alejandría, y de todo refugio secreto de perdición.

La suerte le pareció en esto favorable: le había dado una figura en extremo agraciada.

Y él gozaba ese don divino.

A lo menos por diez años todavía su hermosura habría de durar. Después - quizás iría de nuevo donde Saccas.

Y si en el intervalo el viejo hubiera muerto, iría donde otro filósofo o sofista: siempre se encuentra alguno apropiado.

O por último, es posible que volviera a la política -

recordando de manera digna de elogio sus tradiciones familiares, los deberes para con la patria y otras cosas rimbombantes parecidas.

EN UN LIBRO VIEJO

En un libro viejo -de unos cien años olvidada entre sus hojas, encontré una acuarela sin firma.

Debe haber sido obra de un artista muy bueno.

Llevaba como título Presentación del amor.

Pero más bien correspondía - del amor de los sensuales en extremo.

Porque era manifiesto al contemplar la obra (fácilmente percibíase la idea del artista) que a los que aman en cierto modo regularmente, que permanecen dentro de lo que de todas maneras se permite, no estaba destinado el adolescente de la pintura -en unos ojos pardos, oscuros, con la hermosura peregrina de su rostro, la belleza de la atracción anómala; con sus labios ideales que llevan el placer a un cuerpo amado; con sus miembros ideales creados para lechos que la moral corriente llama vergonzosos.

EN DESESPERACION

Lo perdió del todo. Y ahora busca ya en los labios de cada nuevo amante los labios de él; en la unión con cada nuevo amante busca engañarse que es el mismo joven, que se entrega a aquél.

Lo perdió del todo, como si ni siquiera nunca existido.

Porque quería -dijo él- quería liberarse del placer morboso, estigmatizado.

Era tiempo todavía -según dijo- de salvarse.

Lo perdió del todo, como si nunca siquiera hubiera existido.

A través de la imaginación, a través de las falsas sensaciones en los labios de otros jóvenes busca los labios de él; buscar sentir de nuevo su amor.

TEATRO DE SIDON (400 D.C.)

Hijo de un ciudadano honorable- sobre todo, agraciado joven del teatro, agradable en diversos aspectos, de vez en cuando compongo en lengua griega muy audaces versos, que los hago circular muy en secreto, se entiende ¡dioses! para que no los vean los que visten de oscuro, que hablan de moral -

versos de la voluptuosidad escogida, que lleva a un amor estéril y reprobado.

ANTES QUE LOS CAMBIARA EL

TIEMPO

Mucha pena sintieron por la separación.

Ellos no lo querían: fueron las circunstancias.

La necesidad de vivir hizo a uno de ellos marcharse lejos - Nueva York o Canadá.

Su amor ciertamente no era igual como antes; había disminuido gradualmente la atracción, había disminuido mucho la atracción.

Con todo separarse, ellos no lo querían.

Fueron las circunstancias.- O acaso como un artista el Destino apareció separándolos ahora antes que se extinguiera su sentimiento, antes que los cambiara el /Tiempo: será el uno para el otro cual si siguiera siempre

siendo

el

hermoso

muchacho

de

veinticuatro años.

VINO A LEER

Vino a leer. Están abiertos dos, tres libros: historiadores y poetas.

Pero apenas leyó unos diez minutos, y los dejó. En el sillón dormita. Pertenece por entero a los libros pero tiene veintitrés años, y es muy hermoso; y hoy después de mediodía pasó el amor por su carne ideal, por sus labios.

Por su carne que es toda belleza el ardor erótico pasó; sin pudor ridículo por la forma del placer...

TEMETHOS, ANTIOQUENSE: 400

D.C.

Versos del joven Témethos apasionado de amor.

Con el título de Emonidisde Antíoco Epifanes el querido compañero: un hermosísimo joven de Samosata. Pero si los versos resultaron cálidos, emocionados es porque Emonidis (tomado de aquella época antigua: ¡el ciento treintisiete del reinado de los griegos! - acaso también un poco antes) fue colocado en el poema como un simple nombre: apropiado sin embargo.

Un amor de Témethos el poema expresa, bello y digno de él. Nosotros los iniciados sus amigos íntimos; nosotros los iniciados sabemos para quién se escribieron los versos.

Los antioquenses ignorantes leen Emonidis.

DE VIDRIO COLOREADO

Mucho me emociona un detalle en la coronación, en Blaquerna, de Juan Cantacuzeno y de Irene hija de Andrónico Asán.

Como no poseían sino unas pocas piedras preciosas (grande era la pobreza de nuestro maltrecho estado) se ataviaron con gemas artificiales. Una cantidad de trozos de vidrio, granates, verdes o azulados. Nada de humillante o indigno tienen en mi opinión esos trocitos de vidrio coloreado. Parecen por el contrario una triste protesta contra el injusto infortunio de los coronados.

Son los símbolos de aquello que debieron tener en su coronación un Kyr Juan Cantacuzeno, y una Kyría Irene hija de Andrónico Asán.

EL 25° AÑO DE SU VIDA

Va regularmente a la taberna donde se habían conocido el mes anterior.

Preguntó; pero nada supieron decirle.

Por sus palabras, comprendió que se había conocido con un sujeto totalmente desconocido; uno de los muchos desconocidos y sospechosos tipos jóvenes que por allí pasaban.

Va sin embargo a la taberna regularmente, en la noche, y se sienta y mira a la entrada; mira a la entrada hasta la fatiga.

Quizás entre. Esta noche quizás venga.

Cerca de tres semanas que lo hace así.

Se enfermó su ánimo de lascivia.

En su boca los besos permanecieron.

Todo su cuerpo sufre por el deseo continuo.

En contacto de aquel cuerpo sobre él está.

Quiere la unión con él de nuevo.

Se entiende que se esfuerza por no traicionarse.

Pero en cierto modo casi le es indiferente. Por otra parte, sabe a qué se expone, se ha decidido. No es inverosímil que ésta su vida a un escándalo desastroso lo lleve.

EN LA ALDEA ABURRIDA

En la aldea aburrida donde trabaja -empleado en una casa de comercio, jovencísimo- y donde espera que pasen aún dos o tres meses, aún dos o tres meses para que disminuya el quehacer, y así trasladarse a la ciudad y lanzarse al movimiento y las diversiones de inmediato; en la aburrida aldea donde espera - cayó a la cama esta noche preso de pasión amorosa; su juventud toda inflamada por el deseo carnal, en hermosa tensión toda su hermosa juventud.

Y en medio de su sueño vino el placer: en medio del sueño ve y posee la figura, el cuerpo que quería...

LA ENFERMEDAD DE CLETO

Cleto, un simpático muchacho, de unos veintitrés años -con excelente educación, con un raro conocimiento del griego- está gravemente enfermo.

Lo atacó la fiebre que este año ha asolado a Alejandría.

Lo atacó la fiebre estando ya agotado moralmente por la pena de que su amigo, un joven actor, dejó de amarlo y no lo quiere.

Está gravemente enfermo, y sus padres tiemblan.

Y una anciana sirvienta que lo crió tiembla también ella por la vida de Cleto.

En su terrible inquietud le viene a la memoria un ídolo que adoraba de pequeña, antes que entrara aquí, como criada, a una casa de Cristianos importantes, y de cristianizarse.

Toma en secreto unos bizcochos, y vino, y miel.

Los lleva ante el ídolo. Canta cuantas melodías de súplica recuerda. La necia no se da cuenta que a ese demonio negro poco le importa si sana o no sana un cristiano.

SACERDOTE DEL SERAPION

A mi buen padre anciano, que me amó siempre igual; a mi buen padre anciano que murió anteayer, poco antes de anochecer, estoy llorando.

Jesucristo, los mandamientos de tu iglesia santísima observar en cada acción mía, en cada palabra, en cada pensamiento, es mi esfuerzo cotidiano. Y a los que te niegan los rechazo.- Pero ahora me lamento: gimo, Cristo mío, por mi padre a pesar de que era -horrible decirlosacerdote en el muy maldito Serapion.

POR LAS TABERNAS

Por las tabernas y los burdeles de Berito me revuelco.

No quería quedarme en Alejandría.

Me abandonó Tamidis y se fue con el hijo de Eparcos para tener una villa en el Nilo, un palacio en la ciudad.

No podía quedarme en Alejandría yo. Por las cantinas y los burdeles de Berito me revuelco.

En disipación abyecta paso vilmente la vida.

Lo único que me salva como belleza duradera, como aroma que sobre mi cuerpo ha quedado, es que tuve por dos años como mío a Tamidis, el joven más maravilloso, como mío no por una casa o una villa en el Nilo.

ANA DALASENE

En la bula áurea que dictó Alexis Comnenos para honrar en forma magnífica a su madre, a la muy prudente señora Ana Dalasene -distinguida en sus obras, en sus costumbres hay elogios diversos: traigamos aquí de entre ellos una frase hermosa, noble Jamás esta fría palabra; lo mía o lo tuyo, dijo.

DIAS DE 1896

Se envileció totalmente.

Una tendencia erótica muy prohibida y despreciada (innata sin embargo) fue la causa: era la sociedad puritana en extremo.

Gradualmente perdió su escaso dinero; después perdió su rango, y su reputación.

Se acercaba a los treinta sin que nunca por un año durara en un trabajo, al menos conocido.

A veces sus gastos los ganaba con tratos que se consideran vergonzosos.

Llegó a ser un sujeto que al que vieran con él a menudo, era probable que lo comprometiera en forma grave.

Pero no sólo esto.

Ello no sería justo.

Bastante más vale de su belleza el recuerdo.

Otro aspecto existe que si desde él se mira aparece como atractivo; aparece como un sencillo y verdadero muchacho del amor, que por sobre el honor, y su reputación colocó sin prevenciones la voluptuosidad pura de su cuerpo puro.

En cuanto a su fama? La sociedad que era puritana en extremo sacaba necias conclusiones.

DOS JOVENES, DE 23 A 24

AÑOS

Desde las diez y media estaba en el café, y lo esperaba que dentro de poco apareciera.

Llegó la medianoche -y lo esperaba todavía.

Dieron la una y media; habíase vaciado casi del todo el café.

Se aburrió de leer diarios maquinalmente. De sus pobres tres chelines sólo le quedaba uno: en tanto rato que esperaba gastó los otros en cafés y coñac.

Todos sus cigarrillos se los fumó.

Lo estaba agotando tanta espera. Porque solo como estaba por horas, comenzaron a apoderarse de él inoportunos pensamientos sobre su vida descarriada.

Mas cuando vio entrar a su amigo -al punto el cansancio, el fastidio, los pensamientos disipáronse.

El amigo le llevó una noticia inesperada.

Había ganado sesenta liras en el garito.

Sus hermosos semblantes, su maravillosa juventud, el sensitivo amor que entre sí se tenían, se refrescaron, revivieron, se fortalecieron por las sesenta liras de la casa de juego.

Y plenos de alegría y de vigor, de sensualidad y belleza Se fueron -no a las casas de sus honorables familiares (donde, por otra parte, ya no los querían): a una casa de corrupción conocida de ellos, y muy particular, se fueron y pidieron un dormitorio, y licores costosos, y de nuevo bebieron.

Y cuando se acabaron los costosos licores, y cuando ya se acercaban las cuatro al amor se entregaron felices.

DIAS DE 1901

Esto era lo que había en él de singular: que en medio de toda su vida disoluta y de su mucha experiencia en el amor, a pesar de la habitual armonía entre su actitud y su edad, había algunos instantes -pero muy raros ciertamente- en que daba la impresión de una carne casi intacta.

La hermosura de sus veintinueve años, tan probada en el placer, había momentos en que paradójicamente recordaba a un adolescente que -con cierta torpeza- al amor por primera vez su cuerpo puro entrega.

NO COMPRENDISTE

De nuestras creencias religiosas el necio Julián dijo: Leí, comprendí, condené. Como si nos hubiera anonadado con su condené, el muy ridículo.

Tales ocurrencias sin embargo no van con nosotros los Cristianos. Leíste, pero no comprendiste; pues si hubieras comprendido, no habrías condenado respondimos de inmediato.

UN JOVEN, DEL ARTE

LITERARIO -

EN SU 24° AÑO

Como puedas trabaja pues, cerebro. Lo agota un placer a medias.

Se encuentra en una situación neurotizante.

Besa el rostro amado cada día, sus manos permanecen sobre los más maravillosos miembros.

Nunca ha amado con tan grande pasión. Pero falta la bella consumación del amor; falta la consumación que por los dos debe cumplirse con una intensidad anhelada. (Al placer anormal no se han entregado igualmente los dos.

Sólo a él ese placer lo dominó en forma absoluta).

Y se agota, y se neurotizó del todo.

Por otra parte también está sin trabajo; y esto contribuye mucho.

Algunas pequeñas cantidades de dinero consigue prestadas con dificultad (casi las mendiga a veces) y medio se mantiene.

Besa los labios adorados; sobre el cuerpo maravilloso -que sin embargo ahora percibe sólo consiente- goza.

Y después bebe y fuma; bebe y fuma; y vaga por los cafés todo el día, arrastra con fastidio la consunción de su belleza. Como puedas trabaja pues, cerebro.

RETRATO DE UN JOVEN DE

23 AÑOS, HECHO POR AMIGO

SUYO DE IGUAL EDAD, PINTOR

AFICIONADO

Terminó el retrato ayer por la tarde. Ahora lo examina en detalle.

Lo pintó con un terno gris desabotonado, gris oscuro: sin chaleco ni corbata.

Con una camisa rosada: abierta, para que algo se vea también de la hermosura del cuello, del pecho.

Su frente a la derecha casi entera la cubren sus cabellos, sus hermosos cabellos (como es el peinado que este año prefiere).

Y allí está en plenitud el tono sensual que quiso dar cuando pintaba los ojos, cuando dibujaba los labios...

Su boca, los labios que son para satisfacer un erotismo selecto.

KIMON HIJO DE LEARJOS DE 22

AÑOS,

ESTUDIANTE DE LETRAS

GRIEGAS (EN CIRENE)

Mi fin sobrevino cuando era feliz.

Hermotelis me tenía como su amigo inseparable.

En mis últimos días, a pesar de que fingía no estar inquieto, percibía yo a menudo sus ojos llorosos.

Parecía como si hubiera dormido poco, caía como fuera de sí en el borde de mi cama.

Y éramos también los dos jóvenes de una edad, veintitrés años.

Traidora es la Suerte. Quizás alguna otra pasión a Hermotelis lo separaba de mí.

En buena hora he muerto: en el amor no compartido.

Este epitafio de Marilo Aristodemos que murió en Alejandría hace un mes, lo recibí yo el doliente, su primo Kimon.

Me lo envió el poeta conocido mío que lo escribió.

Me lo envió porque sabía que yo era pariente de Marilo: no sabía otra cosa.

Llena está mi alma de pena por Marilo.

Habíamos crecido juntos, como hermanos.

Siento tristeza profunda.

Su muerte prematura cualquier resentimiento del todo me lo borró... todo resentimiento contra Marilo -a pesar de que me había robado el amor de Hermotelis, y aunque me quiera ahora Hermotelis de nuevo, no será en absoluto lo mismo.

Conozco yo el carácter sensible que poseo. La imagen de Marilo surgirá entre nosotros, y he de creer que lo oigo decirme: Hete aquí ahora satisfecho:

He aquí que lo has recobrado como deseabas, Kimon:

He aquí que ya no tienes pretexto para acusarme.

EN CAMINO A SINOPE

Mitrídates, glorioso y potente, señor de grandes ciudades, poseedor de ejércitos poderosos y de flotas, mientras iba a Sinope pasó por un camino de campo muy apartado donde tenía su morada un adivino.

Envió Mitrídates un oficial a preguntar al augur cuánta riqueza aún poseería en el futuro, cuánto poder más.

Envió un oficial suyo, y después continuó su camino hacia Sinope.

Se retiró el adivino a un cuarto secreto.

Después de más o menos media hora salió preocupado, y dijo al oficial:

No pude distinguir en forma satisfactoria.

El día no es apropiado hoy.

Vi cosas oscuras. No comprendí bien.

Pero que se contente, pienso, el rey con cuanto tiene.

Algo más le traería peligros.

Acuérdate de decirle esto, oficial: ¡con lo que posee, por Dios, que se contente!

La fortuna tiene cambios repentinos.

Dile al rey Mitrídates: muy raramente se encuentra el compañero noble, de su antepasado que escribe con su

lanza sobre el suelo oportunamente la frase salvadora
Mitrídates huye.

DIAS DE 1909 10 Y 11

De un maltraído, pobrísimo marino (de una isla del Mar Egeo) era hijo.

Trabajaba donde un herrero. Usaba ropa vieja.

Sus zapatos de trabajo raídos y míseros.

Sus manos estaban manchadas de herrumbe y aceite.

Al caer la noche, cuando cerraba el taller, si había algo que deseaba mucho, alguna corbata un poco cara, alguna corbata para el domingo, o si había visto en una vitrina y la quería alguna bonita camisa azul oscuro, vendía su cuerpo por un tálero o dos.

Me pregunto si en los tiempos antiguos poseyó la gloriosa Alejandría un joven más bellísimo, un muchacho 'más perfecto que él - que se perdió: no hubo, se comprende, estatua o pintura suya: arrojado al mísero taller de un herrero, se hubo de acabar tempranamente por el trabajo penoso y por una vulgar corrupción, desdichada.

MIRIS: ALEJANDRIA DEL 340 D.C.

Cuando supe la desgracia, que había muerto Miris, fui a su casa, a pesar de que evito entrar a las casas de Cristianos, sobre todo cuando tienen duelos o festejos.

Me detuve en un pasillo. No quise avanzar más adentro, pues percibí que los parientes del muerto me miraban con manifiesto asombro y desagrado.

Lo tenían en una sala grande que desde el extremo donde me detuve vi un poco: toda tapices preciosos, y utensilios de oro y de plata.

Yo estaba de pie llorando al final del pasillo.

Y pensaba que nuestras reuniones y excursiones sin Miris no tendrían ya valor y pensaba que ya no lo vería en nuestras bellas trasnochadas inmorales regocijarse, y reír, y recitar versos con su perfecto sentido del ritmo griego; y pensaba que había perdido para siempre su belleza, que había perdido para siempre al joven que adoraba con locura.

Unas ancianas, cerca de mí, hablaban en voz baja del último día que vivió continuamente en sus labios, el nombre de Jesús, tenía una cruz en sus manos. Entraron

después

al

apósito

cuatro

sacerdotes Cristianos, y decían sus oraciones con fervor y unas súplicas a Jesús o a María (no conozco bien su religión) Sabíamos, ciertamente, que Miris era Cristiano.

Lo sabíamos desde el primer momento, cuando el año antepasado entró a nuestro grupo.

Pero vivía absolutamente como nosotros.

De todos nosotros el más entregado a los placeres; disipando con largueza su dinero en las diversiones.

Sin cuidado por el juicio de la gente, se metía de adrede en riñas nocturnas en las calles cuando nuestra cuadrilla acertaba a hallar un grupo opuesto.

Nunca hablaba de su religión.

Más aun, cierta vez le dijimos que lo llevaríamos con nosotros al Serapion.

Pero como que se disgustó con esa broma: ahora recuerdo.

Ah y también me vienen a la mente otras dos ocasiones.

Cuando hicimos libaciones a Poseidón, se apartó de nuestro grupo y volvió la vista a otra parte.

Cuando entusiasmado uno de nosotros dijo el grupo nuestro que esté bajo el favor y protección del grande, del hermosísimo Apolo -Miris susurró (los demás no lo oyeron) con excepción de mí'.

Los sacerdotes Cristianos en alta voz suplicaban por el alma del joven. Yo observaba con cuánto esmero y con qué atención concentrada se preparaba todo en las formas de su religión para el funeral Cristiano.

Y de repente me dominó una extraña impresión.

De una manera indefinida, sentía como si Miris se marchase de mi lado.

Sentía que se había unido, Cristiano, con los suyos, y que me había vuelto yo un extraño, muy extraño, sentía además que una duda se me allegaba: acaso hubiera sido engañado por mi afecto, y siempre le fui extraño. Me lancé fuera de la horrible casa de ellos, huí velozmente antes que el recuerdo

de Miris me fuera arrebatado, cambiado por el cristianismo de éstos.

BELLAS FLORES Y BLANCAS

COMO MUCHO

/LE VENIAN Entró al café donde iban juntos. Su amigo aquí le dijo hace tres meses: No tenemos un centavo. Dos pobres muchachos somos -que hemos caído a tabernas baratas.

Te lo digo claramente, contigo no puedo andar.

Otro, sábelo, me busca.

El otro le había prometido dos trajes y algunos pañuelos de seda.- Para tenerlo de nuevo removi6 el mundo, y consigui6 veinte liras.

Vino de nuevo con 6l por las veinte liras, pero tambi6n, a m6s de ellas, por la vieja amistad, por el antiguo afecto, por su sentimiento. El otro era un mentiroso, un verdadero pillo; solamente un traje le hab6a hecho, y aun esto a la fuerza, despu6s de mil ruegos.

Pero ahora ya no quiere ni los trajes, ni tampoco en absoluto los pañuelos de seda, y ni veinte liras, y ni veinte monedas.

El domingo lo enterraron, a las diez de la mañana.

El domingo lo enterraron: hace una semana casi.

En su pobre ataúd unas flores le puso, flores bellas y blancas como mucho le venían a la hermosura suya y a sus veintid6s anos.

Cuando a la noche fue -encontr6 alg6n trabajo, necesidad del pan- al caf6 donde iban juntos: puñal en su coraz6n el m6sero caf6 donde iban juntos.

EN EL MISMO LUGAR

Ambiente de la casa, de los locales, del barrio que veo y por donde camino: años y años.

Te he dado forma en alegría y en tristezas: con tantas circunstancias, con tantas cosas.

Y todo entero te has trocado en sentimiento, para mí.

EL ESPEJO EN LA ENTRADA

La rica mansión tenía en la entrada un espejo enorme, muy antiguo, comprado a lo menos ochenta años antes.

Un hermosísimo joven, empleado donde un sastre (los domingos, atleta aficionado), estaba allí con un paquete. Lo entregó a alguien de la casa, y éste lo llevó adentro para traer el recibo. El empleado del sastre se quedó solo, esperando.

Se acercó al espejo y se miraba y se arreglaba la corbata. A los cinco minutos le trajeron el recibo.

Lo tomó y se fue.

Pero el viejo espejo que había visto tanto y tanto, durante sus muchos años de existencia, miles de cosas y de rostros, pero el viejo espejo ahora se alegraba y se sentía ufano de haber recibido sobre sí la perfecta belleza por algunos instantes.

PREGUNTABA POR LA

CALIDAD

Desde la oficina donde lo habían tomado para un puesto insignificante y mal pagado (como ocho liras al mes: con los extras) salió al terminar su maldito trabajo donde la tarde entera había estado agachado: salió a las siete, e iba caminando lentamente haraganeando por la calle.-
Hermoso, e interesante: de tal modo que mostraba haber llegado a su plena realización sensual.

Los veintinueve años, los había cumplido el mes pasado.

Vagaba por la calle, y por los pobres pasajes que llevaban a su casa.

Al pasar frente a un pequeño negocio donde vendían unos artículos falsificados y baratos para obreros, vio dentro una cara, vio una figura que le atrajo y entró, como buscando ver unos pañuelos de color.

Preguntaba por la calidad de los pañuelos y cuánto costaban con voz ahogada, casi apagada por el deseo.

Y de igual manera vinieron las respuestas, distraídas, en voz baja, con un consentimiento subentendido.

Seguían hablando sobre la mercancía -pero único objetivo: que se tocaran las manos sobre los pañuelos; que se acercaran los rostros, los labios como por casualidad: un contacto momentáneo del cuerpo.

Rápida y furtivamente, para que no se diera cuenta el dueño de la tienda que estaba sentado al fondo.

DIAS DE 1908

Aquel año se encontró sin trabajo; y en consecuencia vivía de las cartas, y de los dados, y de dinero prestado.

Un puesto, con tres liras al mes, le habían ofrecido en una pequeña papelería.

Pero lo rechazó, sin ninguna vacilación.

No le venía. No era sueldo para él, un joven con bastante cultura, y de veintidós años.

Ganaba, no ganaba dos, tres chelines al día.

De las cartas y los dados qué podía sacar el muchacho, en los cafés de su clase, populares, por más que jugara con viveza, por más que eligiera necios.

El dinero prestado, eso era y no era plata.

Raramente alcanzaba a un tálero, lo más frecuente medio, a veces caía a sólo un chelín.

Cada semana, a veces más seguido, cuando se libraba del terrible trasnochar, se refrescaba bañándose, nadando en la mañana.

Su ropa era una terrible ruina.

Siempre llevaba el mismo traje, un traje muy desteñido color canela.

Ah días del verano del novecientos ocho, de vuestra visión, artísticamente, se borró la ropa raída color cáscara.

Vuestra visión lo conservó cuando se despojaba de ellas,
cuando se las quitaba, las ropas indignas, la ropa interior
remendada.

Y

quedaba

enteramente

desnudo,.

inmaculadamente hermoso: una maravilla.

Sus cabellos sin peinar, desordenados; sus miembros un
poco quemados por la desnudez matinal en los baños, y en
la playa.

POEMAS INEDITOS (1884- 1923)

VIAJE NOCTURNO DE PRÍAMO (1893)

Dolor y lamento en Ilión.

La tierra de Troya en desesperanza amarga y en temor al
gran Héctor Priámida llora.

El treno estridente grave resuena.

Ni un alma queda en Troya no doliente, que el recuerdo de
Héctor olvide.

Mas es vano, inútil el mucho lamento en una ciudad
atormentada; sordo es el adverso destino.

Detestando Príamo lo inútil, oro saca del tesoro; agrega
marmitas, tapices, y mantos; y también túnicas, trípodes,
una cantidad espléndida de peplos, y todo lo que apropiado
juzga, y sobre su carro lo carga.

Quiere con rescate del terrible enemigo recuperar el cuerpo
de su hijo, y con augustas exequias honrarlo.

Sale en la noche silenciosa.

Habla poco. Por único pensamiento ahora tiene veloz, veloz
que corra su carruaje.

Tenebroso extiéndose el camino.

Lúgubre gime el viento y se lamenta.

Grazna a lo lejos un ominoso cuervo.

Aquí, el aullido de un perro se escucha; allí, cual susurro una
liebre de rápidos pies cruza.

El rey azota, azota los caballos.

Sombras de la llanura despiértanse siniestras, y se
preguntan por qué con tanta prisa vuela el Dardánida hacia
los navíos de argivos asesinos, y de aqueos funestos.

Pero el rey a esas cosas no atiende; basta que su carro veloz,
veloz corra.

MUERTE DE UN GENERAL

(1899)

Su mano alarga la muerte y de un glorioso general la frente toca.

Al atardecer un diario la noticia da.

La casa del enfermo se llena con muchísima gente.

A él los dolores le paralizaron los miembros y la lengua. Su, mirada gira y mucho rato se fija en cosas conocidas.

Impasible, a los viejos héroes recuerda.

Por afuera -lo han cubierto silencio e inmovilidad.

Por dentro -lo ha podrido la envidia de la vida, miedo, lepra de placer, necia obstinación, ira, maldad.

Pesadamente gime. -Ha expirado-. Lloran la voz de cada ciudadano: ¡Su muerte ha arruinado a nuestro estado! ¡Ay la Virtud con él ha muerto! 27 DE

JUNIO DE 1906, 2 p.m. (1908) Cuando lo llevaron los Cristianos a colgar al inocente muchacho de diecisiete años, su madre que allí cerca de la horca se arrastraba y se golpeaba en el suelo bajo el sol feroz de mediodía, ya daba alaridos, y aullaba como lobo, como fiera, o ya extenuada la mártir se lamentaba:

Diecisiete años sólo me viviste, hijo mío.

Y cuando lo subieron por la escala de la horca y le pasaron la cuerda y lo colgaron, y pendía lastimosamente en el vacío con los espasmos de su negra agonía su cuerpo adolescente bellamente formado, la madre mártir se arrastraba por el suelo y no se lamentaba ya por los años ahora: Diecisiete días solamente, gemía, diecisiete días solamente te gocé, hijo mío.

LO OCULTO (1908)

Por cuanto hice y por cuanto dije que no traten de encontrar quién era yo.

Un obstáculo se alzaba y transformaba mis acciones y mi modo de vivir.

Un obstáculo se alzaba y me detenía muchas veces cuando iba a hablar.

Mis acciones más inobservadas y mis escritos más ocultos - sólo por allí me entenderán.

Mas acaso no vale la pena gastar tanta atención y tanto esfuerzo para conocerme.

Más tarde -en la sociedad más perfectaalgún otro, hecho como yo, ciertamente surgirá y actuará libremente.

MEDIA HORA (1914)

Ni te conseguí, ni te conseguiré nunca, creo.

Algunas palabras, un acercamiento como en el bar anteayer, y nada más.

Es una pena, no digo. Pero nosotros los del Arte a veces con intensidad de pensamiento, y ciertamente sólo por poco

tiempo, creamos un placer que parece casi real.

Así en el bar anteayer -claro que ayudando mucho el alcohol compasivo tuve una media hora en plenitud erótica.

Y tú lo percibiste, me parece, y te quedaste un poco más de adrede.

Eso era muy necesario. Porque con toda la imaginación, y con el mágico alcohol, tenía que mirar también tus labios, tenía que estar tu cuerpo cerca.

CASA CON HUERTO (1915)

Quisiera tener una casa. de campo con un jardín muy grande -no tanto por las flores, por los árboles, y por el verdor (por cierto que también se hallen: son bellísimos), sino para tener animales. Ah, ¡tener animales!

Al menos siete gatos -dos bien negros, y dos albos como nieve, para el contraste.

Un serio papagayo, para escucharlo decir cosas con énfasis y convicción.

En cuanto a perros, creo que tres me bastarían.

Quisiera también dos caballos (buenos son los caballitos).

Y sobre todo tres o cuatro de aquellos valiosos, simpáticos, animales, los asnos, que estuvieran echados perezosamente, que menearan alegres /sus cabezas.

BEAT 57

El Camino Nunca Termina

Document Outline Autor Breves datos del autor Poemas Canónicos... (1895-1915) La ciudad Terminado Idus de marzo Que el dios abandonaba a Antonio Los sabios los hechos... Monotonía Itaca Cuanto puedas Troyanos El cortejo de Dionisio Reyes alejandrinos Filohelena Los pasos Tumba de Lisias, el gramático Lo riesgoso Muy raramente Mar de la mañana Jónico A la entrada del café Una noche Vuelve Lejos Jura Fui Candelabro Voces Deseos Velas Un anciano Suplica Las almas de los viejos Las almas de los viejos Termópilas Che fece...Il gran rifiuto Las ventanas Murallas Esperando a los bárbaros Deslealtad Las Exequias de Sarpedón Los caballos de Aquiles Poemas Canónicos... (1916-1918) Desde las nueve Comprensión Emisarios de Alejandría Cesarión El plazo de Nerón En el puerto Uno de sus dioses Tumba de Yasís Para Amonis que murió... Cuando despierten Voluptaje Así tan intensamente contemplé La vitrina de la cigarrería En un atardecer Grises Frente de la casa La mesa del lado Recuerda, cuerpo... Días de 1903 Poemas Canónicos (1919-1933) A permanecer Si es que murió Jóvenes de Sidón (400 D.C.) Ana Comnena Sucomienzo Favor de Alejandro Balas En un libro viejo Teatro de Sidón (400 D.C.) Antes que los cambiara el tiempo Vino a leer Temethos, Antioquense: 400 D.C. De vidrio coloreado El 25°

año de su vida En la aldea aburrida La enfermedad de Cleto Sacerdote del Serapion Por las tabernas Ana Dalasene Días de 1896 Dos jóvenes, de 23 a 24

años Días de 1901 No comprendiste Un joven, del arte...
Retratode un joven... Kimon hijo de Learjos... En camino a
Sinope Días de 1909 10 y 11

Miris: Alejandría del 340 D.C. hoja_2 Bellas flores y blancas...
En el mismo lugar El espejo en la entrada Días de 1908
Poemas Ineditos (1884-1923) Viaje nocturno de Príamo
(1893) hoja_2 Muerte de un general (1899) 27 de junio de
1906, 2 p.m.

(1908) Lo oculto (1908) Media hora (1914) Casa con huerto

This file was created with BookDesigner program
bookdesigner@the-ebook.org

23/10/2007